



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

DESCUBRIMIENTOS DE NADA

Autoría: ALEJANDRA G. R. - 11 años



"DESCUBRIMIENTOS DE NADA"

PROLOGO

Estamos en el año 2101, la sociedad ha evolucionado notablemente. Ahora los robots son una parte fundamental de la economía y la humanidad. Los vehículos "vuelan" gracias al electromagnetismo. La ciencia ha dado un gran paso descubriendo grandes cosas que antes eran inimaginables. Pero esto también tiene su lado oscuro. Hay personas corruptas que se aprovechan de estos descubrimientos para su propio bien o para hacer inventos inhumanos que podrían destruir el mundo que conocemos. Nada es seguro.

Lith Nada se despertó agitada de una pesadilla. De repente, los recuerdos del día anterior le vinieron de golpe, asustándola. Su madre, Maya, era una científica prestigiosa reconocida por haber ayudado en varias investigaciones.

Cuando los demás niños se burlaban de Lith por su segundo nombre, las dos se reían diciendo:

"¡Ingenuos!, no saben que la nada es a su vez el todo".

Pero ahora Maya ya no podía consolar a su hija. La noche anterior, unos señores de gris llamaron a la puerta. La científica le dijo inquieta a su hija:

"Escóndete en el armario del sótano. Si no vuelvo yo....quiero que sepas que te quiero más que a nada el mundo"

Lith se agazapó aterrorizada debajo de los abrigos de invierno. Unos minutos más tarde, sólo quedaba ella en la casa. Había pasado la noche adormilada allí dentro, sin parar de pensar que se habían llevado a su madre. Ella no era tonta, sabía que aquellos siniestros hombres con trajes grises habían secuestrado a su madre por un descubrimiento suyo. Lloró silenciosamente. No era justo, sólo por avaricia, habían separado a una madre y su hija. Lith se prometió a si misma encontrar a Maya y hacer todo lo que fuese necesario para rescatarla.

Lo primero que hizo fue ir a investigar al laboratorio de su madre. Era una amplia habitación , con una sola ventana. Bajo ella, había un escritorio atestado de instrumental, lápices y papeles. Sobre las paredes había varias estanterías también sin un solo hueco. En el centro de la estancia, una gran mesa vacía donde su madre solía hacer sus estudios. Se acercó a registrar el escritorio. Al acercarse a los papeles, le vino un fuerte olor a limón. Entre todo aquel montón de registros y anotaciones, que no le daban ninguna

información, encontró un folio en blanco. De él era de donde venía aquella fragancia cítrica. Lith se acordó de uno de los métodos de hacer tinta invisible, con zumo de limón, con calor volvería a aparecer el mensaje escrito. Impaciente, puso el papel sobre una llama de una vela y en un minuto, tenía un mensaje claro que decía:

“Es importante que los hombres grises no sepan nada de mis descubrimientos. Debes encontrar mi libreta de apuntes y protegerla”

Al final del mensaje, se veía un corazón que la chica miró con nostalgia. Sin perder ni un segundo, dónde había escondido su madre la apreciada libreta y se dijo a sí misma:

“No puede estar a simple vista. Tampoco puede estar fuera de la casa, pues sería peligroso. Si mi madre no me ha dicho nada sobre dónde encontrarla, será que yo ya lo sé”.

Fue corriendo hasta la habitación de su madre. Encima de la mesilla de noche había un libro de género fantástico. Lith sabía que su madre nunca leía ese género literario, por ello intuyó que eran los apuntes secretos. Y efectivamente, al abrir aquel libro, no encontró historias fantásticas.

Después de leerlo lentamente y sin saltarse nada, la inteligente joven comprendió porqué los hombres grises querían aquella información, y porqué sería un peligro que la tuvieran.

Lith Nada guardó en una bandolera el libro de anotaciones de su madre, un móvil y una herramienta multiusos. Pensó que no podía ir a rescatar a su madre con su verdadero aspecto, así que se puso unos pantalones holgados, una camiseta enorme y una peluca de pelo corto negro, y se transformó en otra persona. Para rematarlo se puso un viejo sombrero.

Lith sabía con seguridad dónde estaba su madre. Ya había visto más veces a los hombres grises llevándose a científicos a las entrañas de un edificio gris en el centro de la ciudad.

Para ir a ese lugar, utilizó el bus que viajaba por la línea 20, que viajaba a 40 metros del suelo. Cuando empezaron a descender Lith se acercó a coger un folleto sobre el lugar donde iba. El edificio donde tenían a Maya, pertenecía a una empresa electrónica, en el folleto había un pequeño plano del lugar, y Lith pensó que le sería de utilidad.

Intentando salir del bus, casi fue arrollada por la multitud. Se recolocó el sombrero y empezó a pensar en cómo entrar. Por la puerta principal no se podía. Las ventanas estaban muy altas. Aquello era como una fortaleza, pero a Lith se le ocurrió un plan. Primero cogió el contenido de la bandolera y se lo escondió en los pantalones, que como eran tan anchos hacían que no se notará nada. La bandolera la escondió entre unos matorrales. Después, se acercó lo suficiente para que los guardaespaldas que había vigilando la oyesen y dijo casi a gritos:

-¡Qué bien! Mañana voy a merendar a casa de mi tía Maya, para que me explique sus investigaciones.-

Los guardaespaldas que estaban al tanto de todo, se acercaron y le dijeron que los acompañase. La condujeron a una sala sin ventanas, suelo blanco, paredes blancas, techo blanco.... y en el centro maniatada y amordazada en una silla estaba su madre.

Trajeron una silla para su nueva prisionera, y también la inmovilizaron. En cuanto salieron de la fría sala, Lith hizo un complicado movimiento de manos con su herramienta multiusos, y quedó libre. Luego liberó a su madre, quién le dio un abrazo enorme. Sin entretenerse ni un momento, la madre puso la clave de acceso a la puerta, pues de tanto observar a sus captores, se la había aprendido.

La científica le contó a su hija que la habían amenazado y había tenido que contarles algunas cosas. Todo lo que le habían sonsacado, estaba guardado en un pendrive custodiado en el despacho del director de la empresa. Tendrían que subir a por él y recuperarlo cuanto antes. Cogieron el ascensor, pues su destino estaba en el piso 31º. En cuanto se abrieron las puertas, un robot limpiador desinfectó todas las superficies y les ofreció gel hidroalcohólico. Se notaba que en aquella planta trabajaban los superiores de la empresa. Había grandes cristaleras, aparatos electrónicos de última tecnología y todo era muy minimalista. Se percibía un excesivo olor a ambientador y a colonia de hombre. Esta potente fragancia hizo toser a las dos, que empezaron a preguntarse si aquel oxígeno era respirable. Al fondo del pasillo, una puerta de madera de ébano, se lucía enseñando su reluciente placa de "Director".

Madre e hija entraron, no sin antes comprobar que no había nadie. Aquella habitación, más que un despacho, parecía una lujosa sala de estar. Una cristalera majestuosa, mostraba vistas de toda la ciudad. En una esquina había un jacuzzi, en el centro de la estancia, un sofá de cuero blanco impoluto, y un televisor que se asemejaba más a una pantalla de cine. A la derecha había unos ordenadores con proyección 3D y un escritorio perfectamente colocado con una silla acolchada. Se acercaron a registrar los cajones del escritorio. En el primero no encontraron nada de interés, sólo algo que hizo reír a Lith, estaba lleno de chocolatinas y caramelos. En el segundo solo había papeleo aburrido. Pero en el tercero, encontraron una cajita de madera, que contenía el buscado pendrive. Lo cogieron pero antes de guardárselo Maya se dio cuenta de algo.

- Un momento... cuando yo les di la información el indicador de GB ocupados marcaba 10 de 100... pero ahora indica 24 de 100.-

- ¿Será que han añadido apuntes suyos? Aunque no creo que lo hayan dejado desprotegido, seguramente sólo se pueda acceder a él con ciertos ordenadores- Dijo Lith.- Creo que deberíamos mirarlo en este ordenador-

Tras dejar que el sistema se iniciase, accedieron a los archivos desconocidos, que en efecto, eran sobre cómo querían mal utilizar los descubrimientos de Maya. Querían apoderarse de un agujero negro, y utilizar la energía que había descubierto la madre de Maya, para sus propios fines. Justo cuando estaban desconectando el ordenador, la puerta se abrió y entró un señor gris, alto, canoso y arrogante que con seguridad era el director.

-Vaya, vaya, vaya – Dijo petulante. – Resulta que la científica de los agujeros negros también es ladronzuela. Y viene con su, su.....-

- Hija- Dijo Lith.

- Eso, su hija. No te das cuenta que tu descubrimiento, si no lo utilizamos nosotros, no va a servir para **nada**. ¿Para qué necesita el mundo eso? No necesitan saber que cada agujero negro es otro universo diferente, y que de los agujeros negros se puede extraer energía. Sólo es útil para los planes que nosotros tenemos preparados.- Dijo el hombre ciego por su avaricia y ansias de poder.

Maya a la que se le ocurrían en el momento un montón de utilidades, no quiso llevarle la contraria, pues sabía que no serviría para convencerle.

-Usted mismo lo ha dicho señor.- Dijo Lith con picardía.

- ¡Ves! Tu propia hija lo admite.- Dijo el director.

- Si, usted ha dicho que no lo necesitamos para **nada**. Pero olvida que la nada es el todo.- afirmó Lith recordándolo.

Aprovechó el desconcierto del señor para practicar una de las lecciones de kárate que había aprendido. No le gustaba dañar a nadie, pero era indispensable en ese momento. Salieron de allí rápidamente.

Cuando llegaron a la calle, cogieron un bus, pero no se dirigían a su casa, fueron al edificio de telecomunicaciones. Cuando llegaron allí se separaron. Maya fué a la sección de descubrimientos científicos para poder publicar su investigación sobre los agujeros negros, que probó con su libro de anotaciones. Lith se dirigió a las noticias, y explicó el peligro que entrañaba la empresa TECHFUTURE, que así se llamaban. Al principio no la creyeron, pues era una empresa que se había “ganado” su reputación engañando a todo el mundo. Pero cuando Lith les enseñó el vídeo que había grabado con el móvil en secreto cuando habían tenido esa “agradable” conversación con el director, la tomaron mucho más en serio.

Maya y Lith se reunieron esperanzadas en el vestíbulo para volver a casa, esperando que aquello hubiera servido de mucho.

EPÍLOGO

Lith Nada, repasaba mentalmente todas las cosas que se iba a llevar. Al día siguiente una nave espacial partiría de la Tierra con ella y su madre dentro. El cohete las llevaría junto con otros científicos, dentro de un agujero negro. Cuando Maya publicó su descubrimiento, todo el planeta se puso de acuerdo para mandar sondas con robots espaciales para explorar el agujero negro más cercano. Y en efecto, su descubrimiento, fue aprobado, y desde hacía un mes varias expediciones de científicos se habían trasladado al universo "Nada", pues así era como lo habían bautizado.

La empresa TECHFUTURE había sido cerrada, y habían arrestado a todos los culpables.

Todo marchaba sobre ruedas, y Lith y Maya planeaban como iban a vivir en Nada. La chica terminó de prepararse y fue a darle las buenas noches a su madre. Pero no hizo falta que caminase mucho porque la madre se acercó sonriente y le dijo:

-¡Es maravilloso! ¡No te vas a creer lo que he descubierto.....!

FIN



LITH NADA